

S.M.R. 63



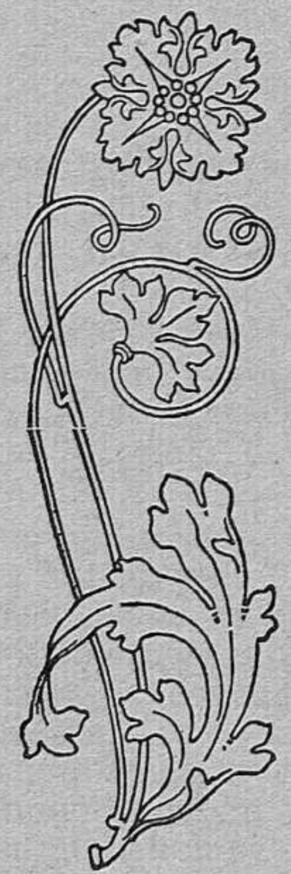
Semanario Literario Festivo



**Revuelta**

Se publica los Domingos

**Mesa**



Núm. 3.

Mahón, 25 Enero, 1903.

B. FÀBREGUES, IMP.

MINISTERIO  
DE CULTURA



REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
SAN JOSÉ, 69  
Donde se dirigirá la corres-  
pondencia y giros

# Mesa Revuelta

Precios de Suscripción  
Plas.  
España, trimes're . . . 1'50  
Número suelto . . . 0'15  
Id. atrasado . . . 0'20  
Anuncios  
A precios convencionales

Semanario Literario Festivo

No se devuelven los originales que se nos remitan

## CÁRLOS

(Conclusión)

EL marqués adora en su hija y no habría sacrificio, de que no se sintiera capaz para complacerla y en verdad que Elena lo merece. Dotada de esa exquisitez de sentimientos, que las mujeres poseen en alto grado y que en este punto, las hace superiores á los hombres, era el encanto, no solo de su padre y su tío, sino de toda la comarca que la miraba como su ángel tutelar.

Su educación, había sido admirablemente dirigida y sin dejar de estar orgullosa de su apellido que llevaba dignamente, no dejaba de comprender lo rancio de algunas de las ideas de su padre, que hoy, dada la constitución de la sociedad, resultaban anacrónicas. Ello motivaba muchas veces discusiones amigables, en las que el General, poniéndose siempre al lado de su sobrina, intervenía y muchas veces ocasionaba. El marqués, después de defender con calor sus ideas, acababa por marcharse refunfuñando, diciendo entre dientes—Locos, locos. No hay remedio, la sociedad está perdida—. Cuando Elena y el General quedaban solos, reían á más y mejor de las ranciedades del marqués.

Entonces era, cuando el General, solterón impenitente, pero amigo cual ninguno de discreteos y de intriguillas de inocente amor, provocaba las confidencias de su sobrina, que le habría su corazón.

Vamos á encontrarlos en una de esas tardes hermosísimas de Mayo, llenas de perfumes, y armonías, en que los pensamientos tristes huyen del cerebro, para dejar que sus celdas se dilaten y contraigan á impulsos solamente de poéticas ilusiones y risueñas esperanzas; en una tarde de esas, en que las almas, desligándose de su frágil envoltura, elévanse en alas de un sentimiento indefinible y llegan hasta Dios, bendiciéndole y adorándole.

Los melancólicos y sentidos cantos de los campesinos, el murmurio del viento entre el ramaje, las esquilas del ganado que se iba recogiendo, los trinos y revoloteos de los pájaros buscando su nido, todo ello alumbrado por los rayos del sol, marchando á su ocaso, que reverberaban en caprichosas y fantásticas nubes de mil colores, formaban un cuadro, que podrá

bosquejarse ligeramente, pero jamás describirse.

Por la terraza que se estiende delante de la casa, mezcla caprichosa de antiguo castillo y moderna quinta, paseaban alegremente, Elena y su tío. Acababa de ocurrir una de aquellas discusiones que antes dijimos. Pero el marqués esta vez, se había marchado más incomodado que otras y diciendo—¡Ah! esto no, jamás!

Estas palabras fueron oídas por tío y sobrina y el primero contestó.

—Lo veremos, señor hermano. Y tú,—añadió dirigiéndose á Elena—no temas; Carlos te ama y es correspondido por tí; yo me encargo de arreglar este asunto.

—¡Ah! tío. Lucho entre el amor que siento por Carlos y el cariño de mi padre que no creo que ceda; pero V. me ayudará ¿verdad?

Antes de que tuviera tiempo de contestar el General, apareció un criado y anunció que el señorito Carlos deseaba tener el honor de ofrecer sus respetos á la señorita y ponerse á las órdenes del General. Tío y sobrina cambiaron una mirada y....

—Que pase.—Dijo el General.

Retiróse el criado y á los pocos momentos un apuesto y bizarro Oficial en cuyo pecho lucía bordada, la cruz laureada de S. Fernando, penetró en la terraza.

—Adelante, querido Carlos.—dijo el General, tendiéndole la mano que Carlos estrechó afectuosamente, después de inclinarse delante de Elena que acompañó su reverencia con una sonrisa, que hizo latir apresuradamente el corazón de nuestro héroe.

—De V. nos ocupábamos precisamente.

—¡Oh! cuanto honor para mí.

—No se trata aquí de honor sino de amor. V. ama á mi sobrina y es correspondido. Este es el hecho. Lo demás, corre de mi cuenta.

—No se como pagar á V. lo mucho que le debo, pero temo que el Sr. Marqués nunca asentirá y yo no me perdonaré el haber puesto mis ojos en quién de mi se halla á tanta distancia.

—Este punto lo tenemos de sobra discutido, querido Carlos y tanto mi sobrina como yo, estamos conformes en que esa distancia lo salva

su nobleza de corazón y sus relevantes cualidades.

Inclinóse Cárlos y al mismo tiempo dirigió á Elena una mirada en la que, asomándose á los ojos su alma, desarrolló un amoroso poema. Comprendió el General sus deseos y pretestando tener que dar unas órdenes, se separó un momento de los jóvenes, que lo aprovecharon para decirse esas mil ternezas de los enamorados, que oídas por un indiferente, provocan la risa, y que sin embargo resultan sublimes en su misma sencillez.

Volvió el General á los pocos momentos y entonces despidióse Cárlos.

Una esperanza alentaba en su alma, y la alegría, como fenómeno reflejo, se retrataba en su semblante.

Elena, después de inclinarse sobre la balastrada y dar el último adiós á Cárlos, cogióse del brazo de su tío y apretádoselo dulcemente como para pedirle el valor que á ella le faltaba, penetraron en el interior de la caprichosa vivienda.

Ya en el interior, separáronse; Elena para ir á sus habitaciones y el General en dirección al despacho de su hermano, donde suponía encontrarlo, dispuesto á dar la última batalla.

El marqués hallábase efectivamente en su despacho, ocupado, al parecer, en algún trabajo muy importante, ante un montón informe de papeles, pero en realidad absorto en sus meditaciones, por cuanto al entrar su hermano no dió muestras de haberse enterado.

El General avanzó hasta llegar á él y poniéndole suavemente la mano en el hombro dijo:

—Buenas noches señor hermano.

—Ola, eres tú?

—Sí; tenemos que hablar seriamente.

—Estoy á tu disposición, siempre que no sea....

—Permíteme. No te exaltes y razonemos. ¿Qué motivos tienes para oponerte á que mi protegido dé á tu hija la mano de esposo?

—¡Hector! y tú me lo preguntas?

—Sí.

—Pues bien. ¿Cómo puedes admitir que una Montebello se enlace á un..... hombre que no puede darle un apellido á cambio del muy ilustre que ella aporta? Hector, tú no estás en tu juicio al sostener esto que será muy humanitario, que revelará progreso y todas esas lindezas que tú, y la tonta de mi hija, soléis ensartar.

—Ranciedades, ranciedades y ranciedades. Yo amo como tú el lustre de nuestro apellido y jamás he cometido acción alguna que pudiera mancharlo y sin embargo....

—Sí; y sin embargo apadrinas esta unión.

—Sí; la apoyo, con razón. Tú rechazas á Cárlos porque carece de un apellido y sin embargo aceptarías un mequetrefe de blanca pechera, cuyas acciones no podrían, sin menoscabo de su honor, que es para ellos una cosa con-

vencional, sostener el más ligero análisis, y cuya vida trascurre esterilmente, sin aportar beneficio alguno á sus semejantes. ¿Es culpable Cárlos de que sus padres lo abandonaran? ¿Qué ha hecho la sociedad para crearle un porvenir? Nada, absolutamente nada. Al contrario, cerrarle todas las puertas aislándole y huyendo de él como de un apestado. No le ha enseñado jamás el bien, solo ha podido aprender odio y desprecio y si ese ser delinque, el estigma de su falta de apellido cae sobre él, é inocente, vése acosado como perro rabioso. Es esto justo? Es esto razonable? No y mil veces no. Y el ser que colocado en estas condiciones, logra, solo, aislado, sin apoyo de nadie y á costa de mil fatigas, crearse un porvenir, ennoblecendo su nombre con una de estas acciones sublimes que lo immortalizan y lucha defendiendo los intereses y las vidas de sus semejantes, de esos mismos que le menosprecian, ese ser, repito, vale mil veces más, es más noble y más honrado que los que teniendo un apellido ilustre, lo arrastran y pisotean por el lodo, cometiendo acciones que esa sociedad, á quien tanto temes, aplaude. Hora es ya hermano, que la razón, triunfe de la rutina y de la injusticia. El hombre no debe juzgarse por su cuna, ni por su nombre, sino por sus acciones. Cárlos tiene un alma noble y generosa y un corazón abierto á los más bellos sentimientos. Ama á tu hija y es amado por ella, con una intensidad que, el respeto á tí y las viejas preocupaciones de raza, que aún ejercen alguna influencia en ella, no la permiten reconocer. Piénsalo bien: el bienestar y la felicidad de tu hija están en tu mano. Decide.

El marqués había escuchado á su hermano con la cabeza apoyada en la palma de la mano y al parecer sostenía una lucha tremenda entre la razón representada por aquel y las preocupaciones de una raza, que se aferraba á ellas con el ansia del naufrago y que eran los últimos destellos de un poder que un día tuvieron y que la Ley, las costumbres y el derecho les iban arrebatando. Levantó lentamente la cabeza y tendiendo la mano á su hermano exclamó.

—Tienes razón. Tu lógica me ha convencido y ante la felicidad de mi hija lo sacrifico todo.

Abrióse una puerta con violencia y Elena que había escuchado todo, entró corriendo y fué á caer en los brazos de su padre, que los abrió al verla, á tiempo que una lágrima surcaba silenciosa la curtida mejilla del General yendo á perderse entre los plateados hilos de su bigote.

### Conclusión

Unos cuantos días después en la Iglesia de X un sacerdote unía á Cárlos y Elena triunfando así á la par que el amor, la razón y la justicia.

M. A. Moreno.

## DE LA SEMANA

El moribundo imperio marroquí, como le llamamos los grandes estadistas, parece haberse librado de una de sus agónicas convulsiones. El sultán á quien se creía apurado y encerrado en Fez, aparece ahora al frente de numeroso ejército, castigando kábilas y recibiendo grandes presentes en señal de sumisión, de otras.

En fin que *allí no ha pasado nada*; los periódicos de gran circulación ven huir ante sí la *perrachica* y se limitan á anunciarnos la llegada á los grandes centros del Imperio de cabezas de rebeldes para ser expuestas como cual otra mercancía....; ¡O témpora!... ¡O mores!... ¡oh tiempo de los moros! como traducía otro...

Parece llamar más la atención de la prensa europea la *odisea* de la fugada princesa. Los corresponsales la suponen en Ginebra entregándose á los placeres de su segunda luna de miel.

En cuanto á Mr. Girón estoy viendo que el mejor día nos anuncian su fuga con alguna aldeana suiza, para poder exclamar con nuestro D. Juan «Desde la princesa altiva á la que pesca en ruín barca....»

—Y de Mahón, qué?

—Se anuncia la llegada de un buque alemán, el *Stosch*, escuela de guardias marinas y me gustaría que como el año pasado se les agasajara y atendiera, como se merecen.

El Casino mahonés no dudo dará algunas de sus veladas, de las que todos conservamos tan gratos recuerdos.

Así sea.

### SOLEDAAD

¡Estaba desierto!  
Ya el canario cantar no se oía  
Como en otros tiempos,  
Ya del piano las notas aquellas  
No herían el viento,  
Ni los gritos de aquellos chiquillos  
Ni aún el pensamiento,  
Parecía turbar con sus vuelos  
El triste silencio.  
¿Dónde fueron aquellos rumores?  
¿Qué ocurre?, ¿qué pasa?  
Es,  
Que aquella familia se había  
Mudado de casa.

Gebe.

—Que tal la interpretación de la Hebrea.

—Me gustó: la galantería me obliga á hablar primero de las Señoras, destacándose la Srta. Gils que es siempre el *alma* de todas las funciones, la Cosso bien y hasta las Sras. del coro, parecía que se oían más que otras veces; las bailarinas.... ¡ah! *non possumus parlare*.

Mi enhorabuena á Bugatto que estudió el papel con *amore* y trabajó á conciencia, siendo una verdadera lástima que en la *romanza* del 4.º acto procurara buscar efectos que solo entusiasman al público de las alturas; De Colet, Miracle y Ors bien en un insignificantes papeles; el coro ajustado.

Dirigió bien el maestro Puig... y celebré que saliera á compartir los aplausos con todos ellos, el infatigable Villalonga.

Hago punto final, felicitando á la empresa, que *no ha perdonado medios*, para dejar satisfechos á los más exigentes; rogando al director de escena que organice el final de la procesión un poco mejor y creo sería del mejor efecto *derramar* sobre el Emperador y su corte *raudales* de luz Drumont.

¡Ah! se me olvidaba, el Emperador, Obispos y altos dignatarios muy bien y *de perfil* me parecieron algunos de ellos amigos míos.

—¡Hombre, para! No des tanto al *bombo* ¿te subvenciona la empresa?

—¡Ca! si han negado á MESA REVUELTA una *sencilla* butaca....

Sunday.

### NOTAS SUELTAS

Porque ves en mis labios la sonrisa  
Crees que soy feliz?  
Hay penas que en el rostro no se graban  
Y en el corazón sí.

\*\*

Se rie á veces cuando el alma llora;  
Así es la sociedad.  
Y por eso es el canto del poeta,  
Risa y llanto á la par.

Alberto Montero.

# CONTESTACION AL CONCURSO

## Número 1

¿Qué cualidad debe ser más admirada en la mujer?

Digo lo del poeta:

Me gusta la mujer que en la lectura,  
horas tras horas sin descanso emplea,  
y me agrada también, no siendo fea,  
si consagra su vida á la pintura.  
Mucho me gusta la que casta y pura  
coqueta en sus adornos se recrea,  
la que el fiero corcel fácil domina,  
la que maneja con valor la espada,  
la que de ricas joyas adornada  
con su hermosura espléndida fascina,  
pero... me gusta más, hay más belleza,  
en la que plancha, cose, guisa y reza.

¿Qué vicio denigra más al hombre?

Malo es que el hombre se dedique al juego,  
donde pierde el metal, la honra y la fama,  
malo es que de la tarde á la mañana,  
quememe su corazón de amor al fuego,  
malo es que de ese amor se hastie luego  
olvidando mujer que quizá le ama,  
malo es que sea avaro miserable,  
y por su oro, guardar, viva intranquilo  
malo es que su existencia esté en un hilo  
por hacer comprender que no es cobarde,  
pero mucho peor, mucho á fe mía  
es tomar una curda cada día.

M. R. (Inca)

## Número 2

¿Qué cualidad debe ser más admirada en la mujer?

Pues que siendo de una honradez intachable,  
tenga un tío con muchos millones de... duros,  
siempre que éste al morir se los deje á su sobrina  
y... le dure poco su existencia; ¡la del tío... eh!

¿Qué vicio denigra más al hombre?

Pues el pisar con el contrafuerte, porque el que  
mal anda mal acaba, y el que acaba mal, es señal  
que no empezó muy bien.

M. B. (Mahón)

## PROBLEMAS

de cuyos solucionistas se publicarán los nombres,  
siempre que presenten las soluciones razonadas,  
adjudicando un premio, consistente en un  
objeto de arte al que más problemas hubiera  
acertado.

Problema 1.º por J. Juan.

Unos jóvenes estudiantes fueron á visitar un  
faro con su maestro y hallándose en lo alto de la  
torre, vieron aparecer un buque en el horizonte.  
Estaban discutiendo los alumnos sobre la distancia  
á que se hallaba el mencionado buque, cuando

el profesor cortó la discusión diciendo: Nos hallamos  
á 12 metros sobre el nivel del mar y el radio  
medio de la tierra, suponiendo la esférica es de  
6.366,206 metros. Con estos datos pueden ustedes  
calcular á que distancia estamos del buque.

Problema 2.º por J. Juan.

En un reloj de 12 horas. ¿Qué ángulo forma las  
agujas á las 7 y media? Entre las cuatro y las cinco,  
¿á qué hora formarán las agujas ángulo recto.  
Después de las 11 y antes de las 12 ¿cuándo estarán  
en prolongación?

## GEROGLÍFICOS POR QUICUS

P

Rojo T T

Nota lie  
ve

## CHARADA POR QUICUS

Tienes muy segunda prima  
maña en hacer terciá.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior.

A los Geroglíficos.—Canario.—Eres más bajo que un tapón.—Notario. A la Charada.—Casa-  
ca. Ha remitido soluciones exactas.—Mauser (Mahón), G. A. (Mola) y A. L. (Ciudadela).

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Palmerito.—MAHÓN: Recibido su anónimo poema, sobre «las horas... largas». ¿Es V. suscriptor? Es condición indispensable para ser redactor.

Q. T.—MAHÓN: Muy bien, pero que muy bien. Lástima que sea tan sabroso en política. No olvide que sueño... y de guardia .. arresto seguro.

Quicus.—MOLA: En nuestro poder geroglífico y charadas; se publican; agradeciendo.

A. S.—BARCELONA: Recibido importe primer trimestre. No corría prisa. Gracias.

M. H. y T. P.—MOLA: Idem, idem, idem.

L. R.—INCA: Ha llegado tarde; en el próximo número se publicará su contestación al concurso.—Abur.

18) SOVOR 225 11

1111 1111 1111

MINISTERIO  
DE CULTURA



# Anuncios

## Mesa Revuelta

### Semanario Literario Festivo

Se publica todos los domingos al precio de 1'50 pesetas el trimestre.  
Número suelto 0'15 y atrasado 0'20.—Los anuncios á precios convencionales.  
Redacción y Administración, calle San José, 69.—Mahón.

A nuestros suscritores.—Deseosos de dar á nuestro modesto semanario, el mayor atractivo posible, y siguiendo el ejemplo, de la prensa ilustrada, nos proponemos en uno de los próximos números, empezar la publicación de las obras poéticas de **DON RAMÓN DE CAMPOAMOR**.  
No vacilamos al afirmar que esto constituirá una demostración de los buenos deseos que nos animan.

**DON RAMÓN DE CAMPOAMOR**, el poeta de las mujeres es una de las glorias literarias de este último siglo y aunque sus obras serán de todos nuestros lectores conocidas creemos agradecer al proporcionarles la colección completa.

A cada número acompañará una hoja impresa en forma encuadernable, regalando á nuestros suscriptores unas bonitas pastas á la terminación de la obra.



IMPRESA  
— DE —  
**Bernardo Fábregues**  
Calle Nueva, 25.— Mahón

— Especialidad en Tarjetas de Visita —

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tintos.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.



LA  
MARIPOSA

¡Qué triste es la vida!  
Eso pensaba Tudurí y como siempre busca el medio de aliviar á la humanidad doliente, encargó confetti serpentinas y cuantas cosas son necesarias para pasar plácidas las horas del Carnaval.

Antifaces, jabón de lechuga y caballitos de cartón.

¡Pasad, ved y comprad!  
Arravaleta, 12.

¡¡El mago viene!!  
¡El mago viene!!  
¡El mago viene!!